

Lo pequeño

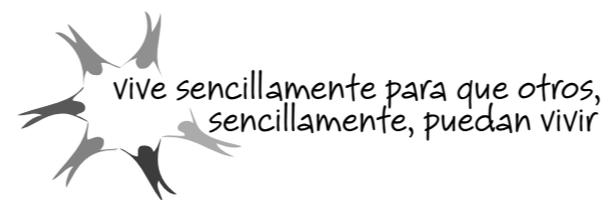
Se esperaba el Reino de Dios. Sería apoteósico, victorioso, definitivo.

- Resulta que el Reino de Dios fue un **niño**.
- Resulta que el Reino de Dios no sería un gran imperio, sino un grano de **mostaza**, un **fermento**.
- Resulta que el Reino de Dios no estaba aquí o allí, sino **dentro de nosotros**.
- Resulta que el Reino de Dios no vendría como un rayo, sino que se sembraría y crecería **lentamente**, **pacientemente**, superando dificultades y muertes.

Las pequeñeces

Valoramos las manifestaciones brillantes, no los gestos **sencillos** de cada día. Cada día observamos verdaderos milagros y no nos asombramos. El milagro de la vida, el milagro de la salud, los gestos de ternura y simpatía, una sonrisa, un saludo, una palabra, una oración, un servicio, un ejemplo, un dolor, un canto, un poema, el regalo de un beso o una flor... (La niña regaló al papá una caja muy bonita. —¡Pero si está vacía!— No, papá, ¡está llena de besos!).

El regalo de los Magos no fue tanto el oro, el incienso y la mirra, sino el ponerse de rodillas ante un niño pobre y desvalido. Eso, la fe, la oración, el toque del tambor.



Guión Litúrgico Navidad 2012

Oración de los fieles

Celebramos el nacimiento de Jesús en Belén y la presencia de Jesús en la Eucaristía. Desde nuestra pequeñez y también desde nuestra confianza de hijos, pedimos al Padre, que nos dio y nos da a Jesucristo:

Padre, bendícenos en Jesucristo.

- Bendice a todos los pueblos para que florezca en ellos la justicia y la paz.
- Bendice a los pastores de la Iglesia para que sean constructores de paz y ejemplo de solidaridad.
- Bendice a todas las familias para que sean semilleros de fe, de laboriosidad y de solidaridad.

- Bendice a cuantos sufren los efectos de las injusticias sociales y el desajuste económico, especialmente a los parados, los huérfanos, los desahuciados, los emigrantes, para que encuentren razones de esperanza.
- Bendice a todos los niños, para que sean educados en fe y en valores.
- Bendícenos a todos nosotros, que vivamos y fomentemos el espíritu de la Navidad, testigos siempre de tu amor.

Oremos: Bendícenos, Padre, en Jesucristo, cólmanos de su gracia salvadora, que sepamos dar a conocer a Jesús con nuestras palabras y nuestra vida.

Introducción

“Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Unigénito” (Jn 3, 16).

Tanto amó Dios a los hombres que decidió hacerse hombre. Pero no quiso ser hombre al estilo de los hombres. Quiso hacerse hombre al estilo de Dios.

La humanidad no funcionaba. Babel prosperaba. La humanidad trabajaba, pero mal, un trabajo mal orientado y peor dirigido. Crecían hacia arriba, construían rascacielos, pero eran incapaces de crecer hacia los lados, en busca del hermano.

El resultado era una humanidad confusa y dividida en guerra permanente. Todos querían ser más grandes, y así rivalizaban, desconfiaban, se engañaban, se odiaban, se esclavizaban. En el fondo todos querían ser dios.

Y Dios quiso hacerse hombre para enseñar a los hombres a ser Dios.

Para que el trabajo fuera realmente humano, que resultara gratificante y creativo, tendrían que orientarlo hacia arriba, hacia los lados y hacia abajo. Así la obra sería superadora, solidaria y servicial.

Acto penitencial

- Perdona, Señor, nuestro orgullo desmedido y enséñanos tu humildad.
— Señor, ten piedad.
- Perdona, Señor, nuestras codicias sangrantes y enséñanos tu generosidad.
— Cristo, ten piedad.
- Perdona, Señor, nuestras rivalidades inhumanas y enséñanos tu humanidad.
— Señor, ten piedad.

Lecturas

Is 9, 2-7; Tc 2, 11-14; Lc 2, 1-14

- Se acerca un tiempo en que los opresores y tiranos, con sus varas, yugos y bastones, serán superados —¡con qué fuerza y belleza lo pinta el profeta!—; serán sustituidos por pastores y príncipes liberadores. Sus signos, el cayado, la oliva y la cruz.

Esta revolución radical, pero pacífica, se debe al nacimiento de un niño que es el *Príncipe de la Paz*. Y este niño siempre está naciendo.

También es verdad que los tiranos siempre están resurgiendo y oprimiendo; pero sus días están contados.

- Los que celebran el nacimiento de Cristo deben ofrecer el testimonio de una *vida sobria, honrada y religiosa*. Son valores que seguimos defendiendo y necesitando, valores en alza.

Este mundo nuestro, puesto a examen: en *sobriedad y sencillez*, cero, en *honradez*, suspenso; la *religiosidad*, bajo mínimos. Si en vez de tanta economía hubiera más religiosidad, otra crisis nos cantaría.

- El nacimiento de Jesús poco tiene que ver con la manera en que nosotros lo celebramos. Nació en humildad y pobreza, en marginación y condena. Lo echaron fuera. No había sitio para él en aquella sociedad injusta e inmisericorde. ¿Lo nuestro? Hay valores, sí, pero están contagiados de un consumismo insolidario.

Para la homilía

1. Los vestidos de Dios

“Cristo Jesús, siendo de condición divina, se despojó de sí mismo”.

(Flp 2, 6-7).

Se despojó de su traje señorial, divino, para no esclavizar al hombre, y se vistió de siervo. Podemos distinguir cinco renunciaciones y cinco piezas del nuevo traje.

- Se despoja de su capa de **poder**, para no asustar al hombre, y se viste de laboriosidad.
- Se despoja de su túnica de **riqueza**, y se viste de **pobreza**.
- Se despoja de su estola de **justicia**, para no condenar al hombre, y se viste de **misericordia**.
- Se despoja de su manto de **grandeza**, para no achicar al hombre, y se viste de **pequeñez**.
- Se despoja de su banda de **gloria**, para no deslumbrar al hombre, y se viste de **humildad**.

Nuestros vestidos

¿Queremos parecernos a Cristo? ¿Queremos que Cristo nazca en nosotros?

En primer lugar tenemos que desearlo con verdad y con fuerza. Después tendremos que revisar nuestras actitudes, nuestra vestimenta, y ver qué deberíamos cambiar, para que “el nombre de *cristianos* no aparezca como una falsedad, sino que demos testimonio de *Cristo* con nuestra vida” (S. Gregorio de Nisa).

Así se expresaba S. Pedro Canisio, santo apóstol de Alemania:

“Tenía sed de pobreza, castidad y obediencia”. Y pedía “un vestido de tres piezas para cubrir su alma desnuda:

las piezas eran la paz, el amor y la perseverancia”.

Ojalá tuviéramos nosotros esa sed y esa desnudez. Vamos a pedir al niño Jesús alguna pieza de su vestido. Por ejemplo:

- **La sencillez**, para vivir sencillamente y no rivalizar. Lo más valioso no es lo más costoso, sino lo más humano.
- **La servicialidad**, para dignificar y ayudar a los hermanos.
- **La sobriedad**, para ser más libres y compartir con los demás.
- **La misericordia**, para irradiar cercanía y ternura a todos.

2. El triunfo de los sencillos y de lo sencillo

El Evangelio nos enseña el valor de las personas pequeñas, de las cosas pequeñas, de los gestos pequeños.

Los pequeños

Dios hizo siempre opción por los pequeños. El mismo se hizo niño, abrazaba y bendecía a los niños, los ponía como ejemplo y nos exigía ser como niños para entrar en el Reino de su Padre. ¡Qué galería más brillante de pequeños en la historia de la salvación y en la historia de la Iglesia!, estilo franciscano.

Los que van a salvar al mundo, a nuestra sociedad, no son los poderosos, las estrellas deslumbrantes, sino la gente buena, la gente sencilla y anónima, la gente de buen corazón, los hijos de las Bienaventuranzas: padres de familia, obreros anónimos, estudiosos que hacen avanzar la cultura, ciencia y la técnica y el progreso, no siempre reconocido; la multitud de gente servicial, doliente y orante; los millones y millones de voluntarios y misioneros, que no escatiman tiempo y dinero para ayudar a los demás; los donantes anónimos, como aquellas viudas de la Biblia... Ellos son los pilares de nuestras sociedades.